

DONATELLA DELLA PORTA
Y MICHAEL KEATING (EDS.)

ENFOQUES
Y METODOLOGÍAS
DE LAS CIENCIAS
SOCIALES

Una perspectiva pluralista

Traducción:
Raquel Vázquez Ramil

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
FL COLEGIO DE MEXICO. A. C.



ÍNDICE

<i>Prólogo a la edición española</i>	7
<i>Prólogo</i>	9
I. INTRODUCCIÓN.....	13
<i>Donatella della Porta y Michael Keating</i>	
PRIMERA PARTE	
EPISTEMOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES	
II. ¿CUÁNTOS ENFOQUES HAY EN CIENCIAS SOCIALES? INTRODUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA.....	31
<i>Donatella della Porta y Michael Keating</i>	
III. TEORÍA POLÍTICA NORMATIVA E INVESTIGACIÓN EMPÍRICA.....	53
<i>Rainer Bauböck</i>	
IV. EXPLICACIÓN CAUSAL.....	75
<i>Adrienne Héritier</i>	
V. CONSTRUCTIVISMO; QUÉ (NO) ES Y SU IMPORTANCIA.....	93
<i>Friedrich Kratochwil</i>	
VI. CULTURA Y CIENCIA SOCIAL	111
<i>Michael Keating</i>	
VII. INSTITUCIONALISMO HISTÓRICO	131
<i>Sven Steinmo</i>	

VIII. TEORÍA DE LOS JUEGOS.....	153
<i>Christine Chwaszcza</i>	
IX. RACIONALIDAD Y RECONOCIMIENTO.....	177
<i>Alessandro Pizzorno</i>	

SEGUNDA PARTE EL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

X. CONCEPTOS Y FORMACIÓN DE CONCEPTOS	191
<i>Peter Mair</i>	
XI. ANÁLISIS COMPARATIVO: LA INVESTIGACIÓN BASADA EN CASOS FRENTE A LA INVESTIGACIÓN BASADA EN VARIABLES	211
<i>Donatella della Porta</i>	
XII. ESTUDIOS DE CASO Y SEGUIMIENTO DE PROCESOS: TEORÍAS Y PRÁCTICAS	237
<i>Pascal Vennesson</i>	
XIII. ANÁLISIS CUANTITATIVO	255
<i>Mark Franklin</i>	
XIV. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA	281
<i>Philippe Schmitter</i>	
XV. ENFOQUES ETNOGRÁFICOS	313
<i>Zoe Bray</i>	
XVI. COMPARACIÓN ENTRE ENFOQUES, METODOLOGÍAS Y MÉTODOS. CONCLUSIONES FINALES	333
<i>Donatella della Porta y Michael Keating</i>	
<i>Bibliografía</i>	341
<i>Glosario</i>	377
<i>Índice onomástico</i>	389
<i>Autores</i>	393
<i>Índice de figuras y tablas</i>	395

ENFOQUES ETNOGRÁFICOS

Zoe Bray

INTRODUCCIÓN

Una vez aclarado el interés investigador de los investigadores en ciencias sociales, la siguiente tarea es encontrar la metodología más apropiada. En el presente capítulo exploraremos la metodología esencial del enfoque cualitativo en ciencias sociales: la etnografía. Su valor reside en la flexibilidad del proceso, que da preferencia a los resultados empíricos sobre las formulaciones teóricas. Se describe como un enfoque naturalista cuyas técnicas de recogida de datos y de análisis consisten en la observación participativa y en la realización de entrevistas abiertas. La etnografía es también una forma de narración que contiene una lógica de investigación fundamental para el enfoque cualitativo. La etnografía ofrece una contribución válida para las ciencias sociales que los investigadores de diferentes inclinaciones, cuantitativas y cualitativas, deben tener en cuenta.

Estampa 1

En un pequeño pueblo español un grupo de mujeres, acompañadas por unos pocos hombres y niños, caminan en silencio a lo largo de la calle principal, bordeada de espectadores locales. Conforme la tarde oscurece, las antorchas que portan iluminan sus coloridos ropajes de estilo medieval. Una investigadora, también vestida con ropas ceremoniales, camina junto a ellos mientras se dirigen a una amplia explanada. Una vez reunidos en dicho espacio, los miembros del grupo forman un círculo alrededor de una enorme pila de madera y helechos. Una anciana da un paso al frente y prende fuego a la pila. Chisporrotea una gran hoguera. Los miembros del grupo permanecen allí un rato, con las antorchas en la mano,

antes de continuar su procesión por el pueblo. La investigadora, que se mantiene en un discreto lugar junto a otros miembros del grupo, escucha atentamente las palabras que intercambian los demás participantes y observa las serias expresiones de sus rostros, iluminados por las llamas doradas de sus antorchas y de la hoguera. Graba mentalmente lo que observa. Después, por la noche en la intimidad de su habitación, lo escribe todo en un cuaderno de notas.

Estampa 2

En un coqueto apartamento de un suburbio anónimo de la Ciudad de México un investigador bebe el café de una taza que acaban de servirle los huéspedes que lo acogen, una pareja de mediana edad. No hace mucho que se han mudado aquí desde una zona rural del país. Saca un magnetófono de su bolsa y lo coloca sobre la mesa. Tras haberse asegurado de que funciona, el investigador le pide a la esposa que cuente la historia de su vida, empezando por donde quiera. La mujer se siente sorprendida y, desconcertada, le inquiriere: «¿No va usted a hacerme preguntas?». El investigador le responde que prefiere que *ella* le cuente lo que considere más importante, así como también lo que le parece más destacable de su vida actual en el nuevo hogar. Tras lanzar una mirada a su marido, la mujer parece haberse tranquilizado y empieza a relatar su historia. Conforme avanza, olvida gradualmente que sus palabras están siendo grabadas y habla con más libertad. Mientras la escucha y asiente de forma aprobadora, el investigador también toma notas mentales de los gestos que acompañan al relato.

Estampa 3

De nuevo en Europa, en una ciudad francesa de provincias, un grupo de huelguistas y de representantes sindicales están ocupando una fábrica. Las banderas con las insignias de los sindicatos de trabajadores de diferentes países ondean por encima de la multitud. Hay un sentido de la anticipación en las excitadas conversaciones que tienen lugar en las diversas lenguas de los allí presentes. Están aquí para discutir el proceso de negociación con los empleadores y para considerar las consecuencias del debate sobre los derechos de los trabajadores y las políticas de empleo. De pronto, una mujer vestida con un mono azul aparece por la puerta y la multitud guarda silencio. Avanza hacia el otro extremo de la sala saludando informalmente a su paso en francés y en inglés. Al llegar, se da la vuelta y, ya de cara a todos sus compañeros, pero ahora hablándoles principalmente en francés, les resume sus conversaciones con el Consejo Ejecutivo en calidad de represen-

tante del sindicato de trabajadores de la fábrica. El Consejo, les dice, solo está dispuesto a llegar a un compromiso bajo ciertas condiciones. A continuación le hacen preguntas y un hombre con bigote, también vestido con un mono azul y con un micrófono en la mano, traduce desde un rincón para los asistentes que hablan lenguas distintas del francés. Una investigadora, sentada entre los trabajadores, toma notas. Mientras escucha los intercambios, observa la interacción, el lenguaje corporal, las expresiones faciales y el lenguaje verbal que utilizan. Más tarde, la investigadora seleccionará a unos pocos de entre los participantes para pedirles, en grupo e individualmente, que le den sus impresiones sobre la reunión.

Estas estampas describen las principales técnicas de recogida de datos de la investigación etnográfica: observación de los participantes y entrevistas abiertas, discursivas y semidirigidas.

Todas ellas se utilizan en el trabajo de campo y luego se ponen por escrito y se analizan desde el punto de vista etnográfico. El trabajo de campo, destinado a adquirir un conocimiento profundo de la comunidad social y de sus individuos, lleva aparejada la adaptación a un área y a una cultura local, con entrevistas abiertas y la estancia del investigador durante un cierto tiempo entre los miembros de la comunidad. El conocimiento adquirido es «profundo» si se examina a un sujeto dado en el contexto de sus conexiones más complejas.

A pesar de que la etnografía se asocia convencionalmente con los antropólogos, resulta útil a los investigadores sociales de otras disciplinas. De la misma manera que en la introducción de este libro poníamos en entredicho la categorización excluyente de los enfoques cuantitativos y cualitativos en ciencias sociales, sostenemos aquí que tanto los sociólogos como los politólogos, por muy cuantitativa que sea su investigación, pueden aprovechar el enfoque etnográfico en ocasiones, al menos como algo que les ayude a analizar en profundidad diferentes detalles de su trabajo y como medio para dilucidar o ilustrar algunos aspectos de sus resultados. En este capítulo explicaremos el enfoque clásico de la investigación del etnógrafo. El estudioso deberá ser quien juzgue hasta qué punto le conviene (véase también Tarrow 2004).

La etnografía ocupa un lugar central entre las ciencias sociales debido a su carácter holístico y naturalista. El examen de un sujeto en su contexto natural es lo que constituye para nosotros un estudio profundo, holístico y naturalista. Ya se trate del estudio de las macroestructuras y los procesos que organizan o afectan a la sociedad –como la estratificación por raza, etnia, sexo y clase social; de las instituciones de naturaleza social, religiosa, política comercial– o de microprocesos como las interacciones interpersonales y la socialización de los individuos, la etnografía juega un importante papel. A los sociólogos y politólogos les interesa la dinámica de la interacción entre las personas: las múltiples maneras en que se ejer-

ce el poder, formal e informalmente, vistas y no vistas, directas e indirectas, y el modo en que esa dinámica determina las relaciones entre los territorios de la cultura, la economía y la política. La etnografía proporciona un enfoque para la recogida y el análisis de datos de forma flexible, la cual contribuye al conocimiento de la dinámica del mundo social humano que el investigador encuentra en el curso de su investigación (Campelli 1996).

En este capítulo revisaremos lo que entendemos por enfoque etnográfico y explicaremos algunos rasgos de las técnicas principales de recogida de datos: la observación participativa y las entrevistas abiertas, incluidas las entrevistas discursivas y las semidirigidas. La etnografía también incluye el proceso de redacción de lo investigado. El enfoque particularmente filosófico de la investigación y del tratamiento de los datos recogidos es inherente a la etnografía.

¿QUÉ ES LA ETNOGRAFÍA?

La etnografía ocupa un lugar de excepción entre los métodos cualitativos de las ciencias sociales y se relaciona con los enfoques descriptivo e interpretativo. La investigación cualitativa se ocupa de los resultados alcanzados por medios ajenos a la estadística. Tal como se ha explicado en el capítulo introductorio de este libro, la investigación cualitativa es exploratoria, mientras que la investigación cuantitativa es concluyente. La investigación cuantitativa se ocupa del qué, del dónde y del cuándo. Por el contrario, la investigación cualitativa investiga el por qué y el cómo de la acción social.

Sin embargo, dentro del por qué y el cómo existen varias técnicas, muchas de las que son cuantitativas. El qué, el dónde y el cuándo producen a veces respuestas más complejas y abiertas de lo que se esperaba. Por ello, como han señalado Della Porta y Keating en el capítulo II, resulta engañoso presentar la investigación cualitativa y la cuantitativa como categorías mutuamente exclusivas. Al contrario, son enfoques complementarios que pueden utilizar de forma intercambiable las técnicas asociadas a una u otra.

Mientras que los métodos son solo maneras de obtener datos, la metodología trata de utilizar los métodos para resolver cuestiones epistemológicas teóricas. Para alcanzar una comprensión completa de un sistema dado es necesario prestar atención tanto al comportamiento como a las ideas y obtener informaciones de naturaleza «dura» o «blanda». Se comprende mejor a un sujeto social cuando se le observa desde puntos de vista generales y particulares con datos empíricos. Un investigador que estudie, por ejemplo, cómo afectan los antecedentes sociales y económicos de los niños a su futuro profesional podrá recoger estadísticas que abarquen a un gran número de niños, plasmar en gráficos las profesiones y los ingresos de sus padres, así como la trayectoria educativa de padres e

hijos, sus actividades y su movilidad cultural y social de manera sistemática. El investigador también puede seleccionar a unos cuantos niños y, mediante una observación participativa y entrevistas, explorar la dinámica social en la que se mueven esos niños y también sus padres. A través de la segunda modalidad, el investigador será capaz de proporcionar una comprensión más contextualizada de los datos recogidos que mediante la primera modalidad. De manera similar, un investigador interesado, por ejemplo, en las nuevas posibilidades de participación política que ofrece internet, contará el número de páginas web de carácter político, la cantidad de veces que se accede a ellas, y quiénes lo hacen; o examinará el caso de unos cuantos usuarios de internet y sus opciones políticas concretas. Mientras que la primera modalidad ofrece una visión completa y general del fenómeno, la segunda ofrece una comprensión profunda del desarrollo de ese proceso. Ambos enfoques se iluminan entre sí y contribuyen a un análisis completo en cualquier proyecto de investigación.

El enfoque etnográfico es intrínsecamente sensible a las sutilezas y a la complejidad de la vida social humana de una manera que el enfoque cuantitativo no puede hacerlo. Un investigador que realice su trabajo con métodos cuantitativos perderá muchas sutilezas de la expresión humana, porque sitúa sus resultados en categorías basadas en los propósitos, por muy profundos que estos sean. El investigador ignora las sutilezas, los silencios expresivos y las insinuaciones de los informadores, pues los considera datos blandos y, por tanto, poco fiables desde el punto de vista científico. Sin embargo, las ciencias sociales no pueden reducirse a métodos cuantitativos para estudiar personas, culturas y las complejas construcciones de significado a través de las cuales se comunican (Klandermans y Staggenborg 2002).

En el siguiente apartado estudiaremos la etnografía como enfoque y explicaremos sus principales características naturalistas y holísticas, que se presentan en un proceso de investigación de tres pasos intercambiables. Luego pasaremos a los métodos etnográficos y a su redacción, para terminar con un análisis sobre la ética como parte integrante de la disciplina de la etnografía.

Hay que señalar que la investigación etnográfica no se limita, como tradicionalmente se ha supuesto, al trabajo de antropólogos y especialistas universitarios en estudios culturales. La etnografía es útil para los estudiosos de todas las disciplinas de ciencias sociales que utilizan otros métodos sistemáticos, pues les permite enriquecer sus trabajos, en particular en situaciones en que los resultados se basan en corazonadas, sentimientos o impresiones difíciles de probar en un marco sistemático (véanse Schmitter, cap. XIV; Franklin, cap. XIII; Vennesson, cap. XII y Hérítier, cap. IV). Aunque siempre se ha asociado la etnografía con microestudios, grupos sociales marginales y a pequeña escala y con estudios de caso único, puede aplicarse en diversos contextos y en diferentes niveles de comparación, asociada con otros métodos.

Enfoque naturalista

El enfoque etnográfico es naturalista porque aborda la sociedad tal como es, sin influir en ella ni controlarla. Su objetivo consiste en comprender el comportamiento en su contexto habitual, frente al de un entorno abstracto o de laboratorio, y en interpretar el significado que las personas otorgan a sus experiencias. La investigación etnográfica, aunque científicamente motivada, se realiza con una perspectiva humanista, profundizando desde la empatía en la complejidad cultural y el mundo político de las personas.

Así, la ceremonia que observó la investigadora en la primera de las estampas anteriores muestra códigos de comportamiento fundamentales para la comprensión de la dinámica de esa sociedad. Dicha ceremonia, que tuvo lugar durante las fiestas de un pueblo del País Vasco español cercano a la frontera francesa, se representaba por segunda vez. Había sido concebida y organizada por un grupo de lugareños que defendían la representación tradicional de una procesión durante las fiestas del pueblo con un desfile de hombres locales vestidos de soldados, en el cual la única participación femenina se limitaba a mujeres vestidas de enfermeras y mascotas, una por cada compañía militar. Quienes se oponían a este enfoque tradicional argumentaban que en el mundo actual era inadmisibles que no se permitiese a las mujeres formar parte en el desfile militar en condiciones de igualdad con los hombres y que se las relegase al degradante papel de elementos decorativos. Los defensores de la procesión tradicional respondieron que la tradición, a pesar de la modernidad y de la igualdad sexual actual, no podía cambiarse. Si se exigía más participación femenina debería hacerse respetando la tradición. Y por eso organizaron un nuevo desfile en el que las mujeres eran las principales protagonistas, como pudo comprobar nuestra investigadora. En dicho desfile, las participantes representan otra escena que ocurrió en el mismo momento histórico que la celebrada por los lugareños: el ataque de las mujeres contra un enemigo extranjero que había sitiado el pueblo. Mientras que los varones locales se levantaban en armas, las mujeres distrajeron a los enemigos con antorchas y los condujeron hasta las afueras del pueblo. Pero la solución no satisfizo a los oponentes locales, y los partidos locales se inmiscuyeron en el debate. Ha habido acusaciones de todo tipo, desde tildar de ultraconservadores a los defensores de la tradición, y a sus oponentes de forasteros, extremistas de izquierda y simpatizantes con el terrorismo. Para aclarar un conflicto tan complejo, en el que no solo están en entredicho asuntos de género, sino también de identidad nacional y de experiencias contra la globalización, la investigadora tenía que involucrarse y, de ese modo, observar con mayor facilidad las tensiones representadas y el poder que estaba en juego.

La investigación etnográfica implica una exploración de la cosmogonía de una sociedad, del sentido que las personas dan al mundo en que viven, y de cómo se relacionan entre sí y con personas diferentes, según sus creencias. A través de generalizaciones descriptivas y del desarrollo de interpretaciones explicativas sobre el funcionamiento de las sociedades en contextos y en periodos de tiempo concretos, el investigador trata de descubrir lo común y las variaciones entre las sociedades y sus trayectorias a lo largo del tiempo. Al asumir la existencia de un vínculo intrínseco entre lo que se observa objetivamente y la interpretación subjetiva que se le da, el investigador explica el significado que las personas dan a los objetos según sus creencias y las convenciones de la sociedad. De ese modo, la realidad se aprecia como inseparable de la experiencia humana, y el conocimiento solo existe en un contexto social.

Enfoque holístico

La investigación etnográfica es holística porque se basa en la idea de que una cosa solo se puede comprender en su totalidad cuando se observa como parte de un «todo», asumiendo que ese «todo» es más que la suma de sus partes. A pesar de que la idea de «totalidad» es ilusoria (véase Schmitter, cap. XIV), la premisa de la investigación etnográfica es que, al estudiar un fenómeno en su propio contexto dinámico, se comprende mejor que si se examina aislado —puesto que todo existe en relación a otras cosas— y se reduce sistemáticamente a una lista de fórmulas abstractas.

Los etnógrafos se sumergen en el contexto de los fenómenos que estudian. Cualquiera que realice un estudio sobre el comportamiento de los aficionados al fútbol, por ejemplo, asistirá a un partido y formulará preguntas abiertas a los presentes para comprender su comportamiento. Las respuestas a tales preguntas no son las mismas en el contexto de un partido que si se plantean en un entorno neutral desprovisto de la emoción que empuja a los aficionados a manifestarse. De manera similar, en el caso de nuestra segunda estampa, la investigadora puede proseguir su estudio observando a la mujer en los diferentes contextos en que habitualmente se mueve y que son, por tanto, importantes para una comprensión más completa de quién es como miembro de una realidad social, cultural y política. Estas observaciones y este «conocimiento de los antecedentes» (Cicourel 1991) complementan los datos obtenidos en las entrevistas. Sin embargo, un investigador que utilice técnicas de entrevistas más cuantitativas, como los cuestionarios o las preguntas cerradas, para estudiar el mismo asunto, obtendrá datos efectivos sobre la movilidad y las acciones de la mujer y su familia, pero no conseguirá entender algunas respuestas que quizá no estén claras, ciertas afirmaciones ambiguas o determinados silencios que a veces son muy reveladores. En dichas situaciones, el in-

investigador ha de conformarse con suposiciones sobre el significado de dichas actitudes, sin posibilidad de aclararlas en el rígido marco cuantitativo en que se mueve.

Apertura teórica y reflexión personal

Buena parte de la investigación se ocupa de poner a prueba teorías formales (véanse Schmitter cap. XIV, y Hérietier cap. IV). Esto significa que el investigador se acerca al objeto de estudio con expectativas sobre lo que va a encontrar y con un conjunto predefinido de conceptos. Por el contrario, la investigación etnográfica adopta una posición explícitamente abierta, lo cual significa que el investigador no busca manifestaciones específicas que sigan una idea preconcebida de lo que es, por ejemplo, la «identidad» (Bray 2004, 2006). Este tratamiento preconcebido de la identidad es muy frecuente entre los investigadores que la dan por cosa hecha, como si fuese un conjunto específico de características, en vez de considerar los mecanismos que configuran el concepto y lo convierten en realidad. En palabras de Brubaker y Cooper, confunden la identidad con una categoría de la práctica y una categoría del análisis (2000, p. 5). Esta idea preconcebida marca el tono de muchas investigaciones y las falsea desde el inicio.

En el trabajo etnográfico es fundamental que el investigador reflexione antes de iniciar la investigación sobre la propia conciencia y su formación cultural y, por tanto, sobre su capacidad para interpretar un entorno que le es ajeno. El investigador se aventura en el campo de una *tabula rasa*, con intención de abrirse a lo que encuentre para aceptarlo según sus propios términos más que en los que tiene de antemano. Solo tras un periodo de tiempo familiarizándose con el entorno social está en condiciones de decidir cuáles son las investigaciones que vale la pena continuar y los informantes que merecen un análisis. Igualmente, el investigador debe abstenerse de nociones ideológicas preconcebidas que no solo podrían conducirlo a imponer sus propios valores, sino también a favorecer el punto de vista y el estilo de vida de un cierto grupo de personas, mientras se olvida de otros y permanece insensible a los juegos de poder. Un enfoque como este achica la amplitud de miras de la interpretación y produce resultados sesgados.

Un proceso en tres pasos

El enfoque etnográfico de la investigación implica tres pasos fundamentales: formulación inicial del asunto a investigar e identificación del objeto de la investigación, recogida de datos, y descripción escrita y análisis del material empírico. Aunque cada paso conduce al siguiente, todos requieren

que el investigador reflexione y revise su enfoque, contribuyendo de esa manera al refinamiento final del estudio (véase Pizzorno, cap. IX).

En el primer caso, el investigador se centra en los denominados «conceptos sensibilizadores», contrarios a los «conceptos definitivos». En vez de prescribir lo que se debe observar, como ocurriría con los conceptos definitivos, los conceptos sensibilizadores indican al investigador hacia dónde debe mirar.

En la fase de recogida de datos, el etnógrafo trata de conocer a fondo el objeto de estudio, básicamente exponiéndose a diversas situaciones durante un periodo de tiempo significativo. Debe reconsiderar cualquier idea preconcebida acerca del objeto, adaptándose a los procesos de observación participativa y a las entrevistas. Cardano denomina «supeditación al objeto» (2003, p. 19) a esta particularidad de la investigación etnográfica durante el periodo de trabajo de campo. Como la inmersión total es a veces bastante intensa, se recomienda que el investigador entre en el campo y salga de él a intervalos regulares para tomarse un respiro y reflexionar con ponderación sobre la situación que está estudiando.

El enfoque etnográfico también exige la presencia continua del investigador en la recogida de datos y en el proceso analítico. El investigador debe saber que, al implicarse en el trabajo de campo, se convierte en una variable independiente del estudio que está en marcha. Las personas perciben la presencia del investigador. Por tanto, para continuar la gestión naturalista, el investigador debe tener en cuenta este factor. Aunque en algunos casos su presencia se olvida o pasa inadvertida —lo cual representa una ventaja en el estudio, según el asunto investigado— también resulta ser interesante observar las reacciones de los demás ante su presencia.

La cultura y la educación del investigador determinan su relación con los informadores (Touraine 1981, p. 37). No puede evitar que lo identifiquen con los contextos culturales, sociales e históricos de los grupos a los que pertenece, de la misma manera que los individuos que él estudia tampoco pueden separarse de sus grupos. «Comprender», escribió Gadamer (1979, p. 158), «implica una comprensión previa que, a su vez, está prefigurada por la tradición concreta en la que el intérprete vive y forma sus prejuicios». «La historia del individuo», según Bourdieu (1977, p. 86), «no es más que una especie de concreción de la historia colectiva de su grupo o clase social». Por tanto, debe tener en cuenta que en la recogida y análisis de datos, por muy empáticos que hayan sido estos gracias a sus esfuerzos sobre el terreno, la interpretación también estará influida por sus propios antecedentes culturales y sus inclinaciones personales.

Aquí, en la tercera fase, es donde tiene lugar la narración etnográfica por escrito. Este proceso implica la toma de notas durante el trabajo de campo y dar forma de redacción analítica al manuscrito final. El investigador incluye sus resultados y los analiza, siempre de manera exploratoria y con una reflexión personal. La experiencia del investigador se vuelve objetiva en el

proceso de tomar notas y observaciones en la fase exploratoria inicial de la investigación. En esa etapa es fundamental que el investigador tenga en cuenta su posición en la sociedad estudiada y el papel que representa su propio sentido de la identidad y su capacidad para interpretar el mundo que lo rodea. De esa narración surgen nuevas preguntas y, de acuerdo con ellas, el investigador reflexiona y cambia la dirección de su estudio. Esta flexibilidad, junto con la reflexión personal, es uno de los principales rasgos que imprimen carácter al valor de la investigación etnográfica.

MÉTODOS ETNOGRÁFICOS

El enfoque de investigación etnográfica es esencialmente naturalista; por tanto, también lo son sus métodos. La observación naturalista implica el estudio de cualquier sujeto en su hábitat natural, en el cual se desenvuelve sin intervención externa. La observación participativa y las entrevistas permiten una comprensión de la perspectiva de la persona en el contexto de su vida cotidiana. Una investigación etnográfica eficaz exige el tiempo necesario para percibir expresiones humanas sutiles (Wolcott 1999). Por eso, también se la conoce como investigación longitudinal, en la que un estudio continuo y a largo plazo de un área o de un grupo de personas constituye la base de la recogida de datos. Como el investigador hace preguntas amplias que permiten a quien contesta respuestas en las que escoge sus propias palabras, un enfoque longitudinal del trabajo de campo permite al investigador calificar su comprensión durante el proceso de investigación con preguntas exploratorias adicionales.

Observación participativa

La observación participativa es la técnica principal de recogida de datos en investigación etnográfica. Exige al investigador implicación con la comunidad de personas que estudia, moverse en su entorno natural y durante un amplio periodo de tiempo (DeWalt y DeWalt 2002). El investigador estudia a los individuos en su propio espacio y dimensión temporal, alcanzando una íntima y cercana familiaridad con ellos y con sus prácticas (Rabinow y Sullivan 1987). En ocasiones llega a aprender la lengua local para comprender mejor a las personas en sus propios términos e introducirse con mayor eficacia en su marco mental.

Esta técnica, originalmente desarrollada para el trabajo de campo por antropólogos como Malinowski y Boas, y por investigadores de estudios urbanos de la Escuela de Sociología de Chicago, se utiliza ampliamente hoy día en otras disciplinas de las ciencias sociales debido a su capacidad para hacer frente de manera no cuantificable a expresiones complejas de la vida

humana. Y así, el sociólogo Lichterman descubrió que la observación participativa era fundamental para su investigación del individualismo en el activismo medioambiental; gracias a este método, logró «descubrir el modo en que las personas construyen esas identidades en entornos de vida cotidiana y crean vínculos de comunidad política» (1995, p. 240). En lo que respecta a los difusos datos que a veces se obtienen en entrevistas debido a la confusión por parte del informador a la hora de identificarse como actor político, señaló «la necesidad de comprender el habla en el contexto de la acción y de la interacción cotidianas si queremos ver cómo las implicaciones se convierten en solidaridades del grupo» (*ibid.*).

La observación participativa puede tener varios grados, desde un contacto formal regular con algunos miembros de una comunidad a una inmersión larga y completa. No existe una manera estándar de llevarla a cabo, puesto que depende de las experiencias del investigador sobre el terreno, de cómo su itinerario investigador está determinado por las decisiones que toma y por encuentros y acontecimientos casuales mientras se encuentra en el terreno. Los métodos de observación participativa son, por tanto, necesariamente plurales (Dal Lago y De Biasi 2002, p. xvii) y en su trabajo de campo el investigador ha de adoptar un enfoque flexible para detectar con sensibilidad los factores de interés.

Los amplios periodos de tiempo que pasa con las personas objeto de estudio permiten al investigador obtener una información detallada y precisa sobre ellas. De ese modo se eliminan ideas y prejuicios preconcebidos del investigador, a veces inconscientes, y puede penetrar eficazmente en el pensamiento de sus informadores y comprender sus acciones, sus actos fallidos y su manera de pensar. Los detalles observados se comprenden mejor durante un largo periodo de tiempo, de la misma manera que detalles escondidos, como el comportamiento tabú o el desciframiento de complejidades, solo se descubren con tiempo suficiente.

Al participar en la interacción social, el investigador obtiene más datos. También descubre discrepancias entre lo que los participantes dicen y creen que debe suceder y lo que sucede de verdad, o entre diferentes aspectos del sistema formal. Esto contrasta con el método cuantitativo de realizar encuestas con respuestas únicas a una serie de preguntas. Aunque tales respuestas puedan ser consistentes en un momento concreto, probablemente solo ofrecen una visión parcial de la realidad, ya que a veces existe un conflicto entre diferentes aspectos del sistema social o entre representaciones conscientes y comportamientos menos conscientes en una exploración posterior.

Si volvemos a la primera estampa constatamos que, al participar en la ceremonia, la investigadora comprende mejor las entrevistas que ya había realizado a algunas participantes. Las entrevistas posteriores estarán mejor formuladas que si no hubiese participado. Mediante su observación participativa ha adquirido un conocimiento más profundo de los asuntos relativos

a la sociedad que está estudiando, lo cual le permite acercarse aún más a la raíz del estudio. Igualmente, en la tercera estampa la investigadora observa a un grupo de personas que discuten puntos comunes que les preocupan como grupo. Las observa individualmente mientras se fija en cómo sus interacciones constituyen la dinámica del grupo y el intercambio colectivo de ideas y de toma de decisiones. Un investigador interesado en comprender los movimientos sociales desde el interior se beneficia significativamente de una exposición como esta. Determinados índices de la dinámica de esos contextos salen a la luz en este caso mediante el uso de diferentes lenguas. Tras proceder al seguimiento de varios de individuos después de la reunión mediante un trabajo de observación participativa y entrevistas, se comprenden mejor los patrones de la interacción.

Durante la observación participativa el investigador desarrolla cierto grado de empatía con el objeto de estudio. El esfuerzo consiste en que llegue a «formar parte de la comunidad» en vez de considerarla como un mero objeto de estudio, para comprenderla mejor. Sin embargo, esto provoca a veces un dilema personal en el investigador: ¿Qué significa realmente formar parte de la comunidad? ¿Hasta qué punto debe el investigador integrarse y convertirse en un «nativo»? El sociólogo Bertaux ofrece este consejo aparentemente simple, pero muy válido: «Sé tú mismo» (1999, p. 76). El investigador no necesita una mimesis total para convertirse en alguien parecido a sus informadores, pues corre el riesgo de perder su propia identidad y, con ella, la habilidad de analizar racionalmente su objeto de estudio. Por esta razón es preciso insistir en que ha de poseer un potente, pero abierto, conocimiento de sí mismo, de quién es y de cómo se sitúa frente a sus informadores, y ello con vistas a apreciarlos de manera más efectiva, con empatía y sensibilidad, sin sacrificar un pensamiento independiente. Es fundamental que el investigador se reserve cierto grado de distancia para poder realizar un análisis científico imparcial (Hastrup y Hervik 1994).

El punto de vista del etnógrafo habrá de ser el de alguien «de dentro» (*emic*) y «de fuera» (*etic*) (Agar 1996; Roper y Shapira 2000) (véase también http://es.wikipedia.org/wiki/Emic_y_etic [N. del T.]). Al adoptar ese punto de vista *emic* y *etic*, se busca un equilibrio entre subjetividad y objetividad (Bourdieu 1977) con vistas a desarrollar una comprensión holística del objeto de estudio. El investigador tiene que comprender a sus sujetos desde dentro, especialmente con las experiencias y los puntos de vista de las personas, y al mismo tiempo debe analizarlas crítica e imparcialmente desde fuera.

Durante el trabajo de campo, el investigador hará inevitablemente más amistad con unas personas que con otras, y ello debido a afinidades personales. Es difícil dar consejos desde el exterior en ese caso; será el propio investigador quien decida cómo gestionar relaciones particulares con diversos informadores sin dejar de lado las posibles consecuencias éticas y pro-

fesionales. Por ejemplo, cuando el investigador pasa más tiempo con ciertas personas porque desarrolla una amistad con ellas, no debe sorprenderse si otros informadores a los que le gustaría acceder no aceptan comunicarse con él en los términos deseados (véase Whyte 1994). Todas esas situaciones no solo influyen en la calidad de los resultados, sino también en la dirección última y el enfoque que adopte el proyecto (Adler y Adler 1987).

En ocasiones es aconsejable que el investigador se tome un descanso tras largos periodos de trabajo de campo y regrese al entorno académico. Esa distancia le permite recuperar la perspectiva y minimizar su implicación emocional en el sujeto de estudio. El cambio de la práctica a la teoría le lleva a reconsiderar adecuadamente cada cosa (Briggs 1986), reflexionar sobre las observaciones realizadas durante el trabajo de campo de manera objetiva y subjetiva, y reconsiderar sus marcos teóricos para refinarlos. El regreso al terreno tras intervalos regulares también le permite ver el objeto de estudio con una mirada fresca, apreciar aspectos que no había considerado antes y observar los cambios que, sin duda, se han producido (Wengle 1988).

La participación observadora, que es una variante de la observación participativa, se utiliza para describir el trabajo de campo en contextos en los que el investigador tiene una implicación personal fuera del marco inmediato de su trabajo académico. Es el caso, por ejemplo, de la investigación de una comunidad minoritaria con la que el investigador posee vínculos de afinidad. La pertenencia parcial o total a la comunidad o subcultura objeto de investigación ofrece un acceso distinto a la comunidad, y al mismo tiempo conforma las percepciones del investigador de forma totalmente distinta a la de alguien ajeno. Sirve de ilustración la antropóloga social Lila Abu-Lughod, de padre norteamericano y madre palestina; esta antropóloga estudia las diversas experiencias de las mujeres en el mundo musulmán actual. Su estatus de mujer con vínculos personales en Oriente Próximo no solo le facilitó el acceso al núcleo del sujeto de estudio, sino también una admisión más rápida en ese mundo y ganar la confianza de sus miembros (Abu-Lughod 1988). En este caso, un estatus como el suyo es una ventaja. Sin embargo, en otras ocasiones supone una desventaja para realizar una investigación imparcial. Por ejemplo, ocurre así en el caso de un investigador con simpatías nacionalistas que estudia temas de identidad y política en una comunidad minoritaria o temas de inmigración en su país de origen. En el primer caso, el investigador tal vez sienta empatía por ciertas expresiones y dificultades de la comunidad y se muestre insensible a otras, quizá más útiles, manifestación de otros miembros de la comunidad que el investigador no reconoce como tales. En el segundo caso, se arriesga a producir una normativa y un proyecto sesgado por el propio interés.

Lo fundamental en este estilo tan personal de practicar la investigación es que el etnógrafo desarrolle sensibilidad y racionalidad, ambas cosas necesarias para leer con imparcialidad las situaciones. Porque muchos

aspectos de la vida social no se pueden dividir en pedazos como si se estuviese en un mundo cuantitativo ideal; el trabajo del etnógrafo consiste en seleccionarlos de la manera más científica posible. Los presagios no emocionales que el investigador haya desarrollado durante su experiencia en el campo y en el entorno académico adquieren así un valor digno de consideración científica. Por último, en calidad de ser humano, al investigador solo le queda la opción de «hacer lo que pueda», como decía Bertaux, procurando mantenerse siempre atento y con una mentalidad lo más abierta posible.

Asimismo, es aconsejable que, cuando el investigador se halle sobre terreno, haga una pausa en sus lecturas académicas para sumergirse en el mundo que está estudiando sin verse influenciado por consideraciones teóricas. Conviene que lleve siempre consigo un cuaderno de notas, en el cual escribirá todas sus observaciones e impresiones.

Entrevistas

Las entrevistas sirven para profundizar en el conocimiento desde el interior de la comunidad que se estudia. Permiten al investigador obtener un conocimiento más completo del papel del individuo como actor social (Spradley 1979; Crapanzano 1992; Fowler y Hardesty 1994). Las entrevistas complementan la observación participativa al permitir que el investigador verifique lo que dicen las personas y lo compare con lo que hacen realmente (Spradley 1980; Burawoy, Burton, Ferguson *et al.* 1991, p. 20).

Las entrevistas se realizarán en diversos momentos durante el trabajo de campo y pueden utilizarse diferentes formatos, según las necesidades del investigador. En la investigación etnográfica prima la entrevista abierta, bien sea discursiva o semidirigida. Por discursiva entendemos una entrevista como la de la segunda estampa, en la que la mujer empieza a relatar sus impresiones personales como quiere y escoge lo que considera importante. Esta técnica la utilizan sobre todo los investigadores que prefieren los relatos biográficos o las historias personales. También se utiliza para que el informador se sienta cómodo y hable libremente, recurriendo a referencias que le son familiares. Una entrevista como esta se vuelve semidirigida cuando el investigador formula preguntas más concretas, centradas en temas relevantes para su estudio. En tal caso, sigue siendo abierta, pues no es necesario que el entrevistado responda en un marco restringido como el de las entrevistas con cuestionario previo.

La formulación, el orden y la escala de preguntas en las entrevistas abiertas y semidirigidas son fundamentales para el éxito de estas. Debe tenerse en cuenta que los antecedentes de los entrevistados influyen en su interpretación de las preguntas. Estas han de ser neutrales, conformes al resultado que se busca. Una pregunta sesgada anima a responder de una

manera específica; incluso las preguntas que no son sesgadas pueden crear expectativas en quienes las responden. El orden o el agrupamiento «natural» de las mismas es relevante, de igual modo que el carácter de una pregunta altera a veces la respuesta de otra posterior. Las palabras utilizadas deben ser sencillas, sin jerga técnica ni especializada, y el significado de las preguntas claro. Las palabras ambiguas, las estructuras verbales equívocas y negativas dan lugar a malentendidos e invalidan los resultados de la entrevista. Las dobles negaciones deben reformularse de manera afirmativa. Las preguntas contingentes o de seguimiento son aceptables si quien responde da una determinada respuesta a una pregunta anterior, y por tanto lo cual el investigador ha de evitar las preguntas irrelevantes. El investigador también necesita desarrollar la capacidad de improvisación para juzgar por sí mismo, y a partir de sus observaciones anteriores, determinar si ciertas preguntas son válidas para un entrevistado concreto.

Las entrevistas abiertas son la principal técnica de la investigación etnográfica precisamente porque permiten que los entrevistados digan lo que consideran relevante e importante para ellos. Las preguntas abiertas no sugieren opciones ni categorías definidas. Los entrevistados ofrecen sus propias opiniones sin la limitación de una serie dada de respuestas posibles. No obstante, dentro de este formato flexible, el etnógrafo ha de imponer cierto orden en toda la información que recoge para gestionar el exceso de información, cuya relevancia habrá de juzgar conforme progresa su trabajo de campo.

Existen varios tipos de preguntas abiertas. Por ejemplo, unas preguntas completamente desestructuradas consistirán en preguntar la opinión del entrevistado sobre un tema en particular o en explorar cuál fue la consideración más importante a la hora de tomar una decisión. El investigador trabaja de acuerdo con lo que le dicen sus informadores y dirige la discusión hacia las áreas que quiere explorar en profundidad. Esta dirección se realiza de varias formas, mediante el uso de preguntas abiertas y siguiendo un patrón que imita a la experiencia, como este: «¿Qué hizo usted cuando llegó?» o «¿Cómo se sintió entonces?». Por ejemplo, un investigador interesado en el estudio del discurso de los políticos regionales europeos podría empezar así: «¿Que significa la idea de Europa para usted?», «¿Qué importancia tiene en su trabajo?», «¿Qué es lo que hace que la referencia a Europa valga o no la pena para usted?». Según las respuestas que reciba, el investigador continuará con ejemplos y explicaciones más concretos.

La selección de informadores depende del objetivo de la investigación, pero ha de ser amplia. Por ejemplo, para comprender un conflicto local conviene observar, no solo a quienes están directamente implicados en él, sino también a las personas que no lo están, para que ofrezcan su experiencia desde fuera. El investigador también ha de decidir si selecciona a los entrevistados de acuerdo con categorías tales como sexo, edad,

clase económica, grupo social y antecedentes, dependiendo de su importancia con respecto al tema estudiado. En el caso de la segunda estampa, es decir, un estudio sobre la política de inmigración centrado en la experiencia de familias rurales que han emigrado a la ciudad, el investigador debe decidir por sí mismo si es más conveniente utilizar a la esposa o al marido como informadores. Muchos de estos casos los resuelve el olfato del investigador conforme avanza en su exploración del terreno. El valor científico de su estilo y de sus sensaciones se juzga de acuerdo con su capacidad para justificar sus actos en el campo y para explicar las situaciones observadas, así como sus impresiones. Esto se realiza en el proceso de redacción etnográfica, que se explica más adelante.

Al realizar la entrevista, el investigador se adapta a la situación, procurando fomentar una actitud de confianza en cada tipo de persona. Por eso, la técnica a utilizar varía desde la breve conversación informal a entrevistas más largas y dirigidas, que se graban *in situ*. En la estampa, el investigador le pide a la mujer que le cuente su historia en presencia del marido. Otra posibilidad es que el investigador invite a la mujer a que hable por su cuenta, si cree que así lo hará más libremente que con el marido delante. El investigador debe tener en cuenta que las respuestas cambian según el contexto en el que se celebra la entrevista. Para que el entrevistado se sienta más relajado y sea menos consciente de lo que está haciendo, el investigador buscará la situación más propicia, a ser posible procurando que el entrevistado se someta a entrevistas informales en entornos sin rigidez (Kvale 1996).

La grabación de entrevistas es fundamental, pero el investigador juzgará si hace falta grabarlo todo. Es de vital importancia dejar constancia de las condiciones y circunstancias en las que tiene se celebra la entrevista y de la sensación general de la misma. Si el investigador puede utilizar una grabadora, tanto mejor. Sin embargo, a menos que esté pronunciando un discurso o analizando el lenguaje, el carácter científico de la entrevista depende no tanto de la grabación exacta de las palabras del entrevistado como de lo que este dice, incluido el modo de formular las ideas, y la elección de palabras y expresiones. Lo mismo se aplica a la transcripción de las entrevistas. En mi experiencia personal, una grabadora a menudo entorpece la espontaneidad de los intercambios verbales con los entrevistados, aunque estos olviden que los están grabando. Aprendí muy pronto a guiarme por mi propio olfato para anotar la información recibida de la forma más rápida, ya fuese *in situ* o procurando recordarla para guardarla posteriormente en el ordenador portátil. Naturalmente, a veces las citas no eran textuales –*ad verbum*–, pero la esencia de lo que me habían contado permanecía y, en medio de descripciones más extensas, los antecedentes personales y sociales de los entrevistados y el contexto en el que me había encontrado con ellos, las citas conservaban toda su validez y legitimidad como datos para mi análisis final.

Por último, el etnógrafo ha de anotar todo con rapidez y brevedad, meditar luego sus notas, y prácticamente «dormir con ellas» (Demazière y Dubar 2000, p. 296). Si revisa escrupulosamente los datos, si los compara con otros resultados y si, siempre que sea posible, los verifica de nuevo con los entrevistados, el etnógrafo estará utilizando los datos de manera científica.

NARRACIÓN Y ANÁLISIS ETNOGRÁFICO

La palabra «etnografía» proviene del griego antiguo (*ethnos* + *grafos*) y significa «lo que se escribe sobre las personas», si bien puede adoptar la forma definitiva de documental cinematográfico o cualquier otro tipo de medio audiovisual. La etnología es la síntesis comparativa de la información etnográfica. La etnografía es la vía principal que el investigador tiene para recoger y analizar los datos durante el trabajo de campo. Se compone inicialmente de notas de campo con una mezcla de citas provenientes de informadores, descripciones de acontecimientos y comportamiento de los informadores, así como impresiones personales y preguntas (Sperber 1974, p. 13), todo ello elaborado en forma de reflexión personal. Ese discurso reflexivo da validez científica al proceso de recogida de datos (Altheide y Johnson 1994). Las notas etnográficas adoptan a veces forma de diario. Cuando se cita a los informadores, el investigador habrá de aclarar en qué contexto se expresan. Las notas etnográficas incluyen cualquier otro material que el investigador considere relevante durante su trabajo sobre el terreno, incluidos datos cuantitativos como estadísticas, pero también objetos, fotografías y filmaciones.

Ya fuera del terreno, en un entorno académico, el investigador procede a «limpiar» el material etnográfico y a reescribir sus descripciones e interpretaciones con un estilo coherente, ayudado por referencias a su propia reflexión y por recordatorios regulares sobre el carácter personal de las impresiones del investigador. Se manifiesta así la habilidad del investigador para relativizar y, sobre la base de su propia reflexión y del largo periodo sobre el terreno, para producir una evaluación justa (Altheide y Johnson 1994; Richardson 1994). Cuando se construye la interpretación de un texto, hay que explicar por qué es apropiada dicha interpretación, así como por qué se han descartado otras interpretaciones alternativas o, en palabras de Gadamer (1979), hay que «justificar lo que no es correcto». Conforme el investigador va ofreciendo sus descripciones como parte del análisis, lo hará sobre la base de conceptos sensibles, agrupándolos por temas, actores, situaciones y cualquier otra división que surja sobre el terreno.

El manuscrito, una vez revisado y provisto de un estilo adecuado, se convierte en una narración crítica y analítica de la cultura, la sociedad o la comunidad estudiadas y de los temas con ellas relacionados. En la narración

etnográfica final hay descripciones extensas y breves de la comunidad examinada por el investigador, es decir, se trata de un proceso que va de lo general a lo específico y que describe el sujeto estudiado en su propio contexto.

Existen diversas maneras de hacerlo, dependiendo del estilo que adopte el investigador, ya sea este narrativo (el investigador cuenta la historia), discursivo (el informador cuenta su historia) o intercalando estampas ilustrativas o historias con sus análisis correspondientes. Las estampas cuentan acontecimientos específicos, momentos que reflejan los temas estudiados por el investigador. Tratan del comportamiento y de las reacciones de los individuos ante circunstancias concretas y de su relación con otras personas e ideas. En estas descripciones, el investigador mencionará todos los detalles reveladores. Los detalles superfluos se dejarán de lado, a saber, si una mujer lleva un vestido azul y habla diferentes lenguas, solo se comentará si los detalles ayudan al lector a situar a la persona en el análisis, si al investigador le interesan los símbolos y la función de estos en un entorno cultural determinado y si revelan la interacción entre las personas objeto de estudio. Por último, el estilo narrativo no solo se dirigirá al lector ordinario, sino también a las analizadas.

Ética

La ética es un aspecto fundamental de la etnografía. El investigador, como persona que se introduce en las vidas de los individuos que estudia, tiene una importante responsabilidad para con ellas. Es fundamental que sea transparente en su investigación y sus relaciones con los informadores. Cuando se trate de aspectos privados de sus vidas o de hacer públicos ciertos resultados, el investigador deberá solicitar permiso. También le incumbe explicar con la mayor claridad posible el sujeto de su estudio y su interés por integrarse durante un tiempo en una comunidad dada. En situaciones de conflicto, los sujetos investigados podrían solicitar al investigador que tome partido o que exprese su opinión sobre la situación local en calidad de «experto» en la materia. Y tendrá que responder en tono neutral, considerando la complejidad de la situación y dejando claro que simplemente explora las diferentes dinámicas de interacción en ese caso particular y su aplicación a las relaciones humanas en diferentes circunstancias.

En las entrevistas, las preguntas no deben ser demasiado íntimas o indiscretas; pero se plantearán según el grado de confianza desarrollado con el entrevistado. También compete al investigador respetar la confidencialidad. Al describir la vida privada e íntima de algunos informadores, será aconsejable que preserve su anonimato y utilice nombres ficticios. No obstante, dichos nombres deberán reflejar el aspecto cultural de la persona en cuestión, con el fin de que invoquen la idea esencial que transmite el informe etnográfico definitivo.

CONCLUSIÓN

Hemos descrito la etnografía como enfoque y método. La etnografía, ciencia social que aspira a adquirir un conocimiento más profundo de la comunidad social y del individuo como miembro de la sociedad, realiza su tarea mediante el trabajo de campo, con entrevistas abiertas realizadas por el investigador, el cual debe pasar un cierto tiempo interactuando con miembros de la comunidad. La etnografía se ocupa asimismo de la presentación escrita de los resultados de la investigación.

Debido al carácter esencialmente holístico y naturalista de la etnografía, fundamental para una comprensión completa del ser humano como sujeto social, ocupa un lugar central en las ciencias sociales y políticas. Proporciona una metodología de recogida de datos y análisis de los mismos de forma flexible, en consonancia con el carácter intangible y la compleja dinámica del mundo social humano que encuentra el investigador en su proceso de estudio.

A pesar de que la etnografía se ha asociado habitualmente con los antropólogos, es un enfoque y un método de investigación útil para sociólogos y politólogos o especialistas de otras disciplinas. Sus principales métodos de investigación nos ayudan a entender los resultados e ilustrar de forma más vívida el trabajo.

En la actualidad, asumimos que la representación de un hecho social se realiza desde un punto de vista particular. La ventaja de la etnografía como herramienta de investigación queda clara en ese momento: gracias a su énfasis en el contexto y en la reflexión personal del investigador, la etnografía explica el punto de vista de este al hacer su interpretación. Los presentimientos y los matices que el investigador ha ido recogiendo durante su investigación, tal vez no tengan validez alguna o se integren difícilmente en otros métodos de investigación. Sin embargo, con el enfoque etnográfico y todo lo que conlleva —observación y reflexión cercana y empática—, dichos resultados adquieren el peso científico justo.